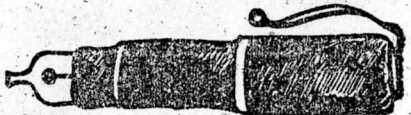


CAMBIO DE CHAQUETA

—Es que me he pasado a la oposición...

Nuestros



Lectores

Soy una conquense, que como todos acabó de vivir, la Semana Santa. Me ha causado verdadera tristeza, ver el desastroso espectáculo, de la procesión de las seis de la mañana, a causa de los llamados judíos, y más vergüenza todavía, que las haya visto España entera en la Televisión. Me pareció denigrante. Nuestras procesiones han tenido siempre fama de religiosidad, recogimiento y verdadera fe, y sobre todo esta misma de madrugada, que impresiona ver salir de su iglesia al Jesús de la Mañana. Y si queréis, también impresionaba y mucho, ver salir delante de El a «las turbas», pero gente madura, de tradición de familia, de unos a otros, que te hacían hasta pensar, pues no digo que no hubiera alguno bebido, pero sabía comportarse.

Hemos llegado a un extremo, que si

Carta abierta sobre «Las Turbas»

no se corta y se pone en orden a la juventud, sin ninguna formación o «niños de papá», y se les prohíbe salir, llegaremos al desastre.

Creo que con tiempo, los señores de la Hermandad, pueden revisar sus antepasados de gente que solían salir, con preferencia sus familiares, maduros, nada de niños ni jovencitos, y en número limitado, y procuren arreglárnoslo con seriedad y sin pasar una anulando todas las credenciales y ordenándolo todo bien.

No sé si habrá sido meterme demasiado; pero como buena cristiana primero y como conquense después, he sentido verdadera tristeza en ver en lo que se puede convertir nuestra entrañable Semana Santa, si no se corta a tiempo y se pone remedio.

UNA CONQUENSE